

## Cambios en la participación electoral venezolana: 1998-2000

Carmen Pérez Baralt\*

### Resumen

Se analiza la abstención en los procesos electorales de 1998, utilizando datos agregados proporcionados por el Consejo Nacional Electoral, así como datos de encuesta. Igualmente se examinan los porcentajes de abstención en los referendos de abril y diciembre de 1999, la elección de los miembros de la Asamblea Constituyente, y por último en las elecciones de 2000. Los datos señalan que elementos como la inexistencia del voto obligatorio y el descenso de la movilización partidista continúan siendo factores explicativos primordiales de la abstención en Venezuela. En cuanto a la actitud negativa hacia el sistema político, factor que en procesos electorales anteriores motivó parte de la abstención, en esta oportunidad perdió una parte de su efecto. Un sector importante de quienes se sentían insatisfechos con el sistema político vio en Chávez una opción fiable de cambio, incentivando su participación. Aun cuando la abstención se ha convertido en un elemento permanente del comportamiento electoral venezolano, ésta parece estar vinculada con el desinterés y la apatía, que con un sentimiento de rechazo hacia el sistema político. Cabe preguntarse sobre las implicaciones que éste tipo de abstención motivada por el desinterés pueda tener sobre el sistema político venezolano.

**Palabras clave:** Abstención, elecciones, referendos, sistema político venezolano.

---

Recibido: 04-09-10. Aceptado: 29-09-00

\* Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.

# Changes in Venezuelan Electoral Participation 1998-2000

## Abstract

Abstention is analyzed in the electoral processes of 1998 using aggregate data supplied by the National Electoral Council, as well as survey results which examined abstention percentages in the December and April 1999 referendums, the election of Constituent Assembly members, and the electoral processes in the year 2000. The data indicate that elements such as the elimination of the obligation to vote and a decrease in political party mobilization continue to be primary factors in explaining voter abstention in Venezuela. As to the negative attitude towards the political system, a factor that motivated abstention in previous electoral processes, this element seems to have lost part of its effect. A significant segment of the population that felt unsatisfied with the old political system saw in Chavez a viable change option, which motivated their participation. Even if abstention has become a permanent element in Venezuelan electoral behavior, it seems to be related to disinterest and apathy, and not a rejection of the political system. It is important to ask what implications this abstention, motivated by disinterest, will have on the Venezuelan political system.

**Key words:** Abstention, elections, referendums, Venezuelan political system.

## 1. Introducción

Las elecciones presidenciales de 1998 marcaron un hito en el proceso político venezolano. El triunfo de Hugo Chávez no solamente representó un cambio de dirección política, con la promesa de la superación de los errores de la democracia, y la convocatoria a un proceso constituyente para la refundación de la República. También significó el derrumbe del dominio bipartidista, ya seriamente afectado desde el proceso electoral de 1993. Los referendos relativos a la nueva Constitución y la elección de los miembros de la Asamblea Constituyente efectuados en 1999 consolidaron el apoyo al Presidente Chávez, consolidando su apoyo en las elecciones relegitimadoras de 2000.

En cuanto a la participación de los ciudadanos, uno de los elementos que más ha llamado la atención en los nuevos tiempos de la democracia venezolana es la profusión de llamados a la participación electoral: en menos de dos años, la población fue convocada a procesos electorarios en seis oportunidades: dos elecciones a finales de 1998, dos referendos y la elección de los miembros de la Asamblea Nacional Constituyente en 1999, y elecciones nacionales, regionales y parcialmente locales en 2000. Sin embargo, a pesar de la abundancia de procesos, la participación electoral apenas alcanza la mitad de la población inscrita en el Registro Electoral. El objetivo de este trabajo es analizar las tendencias de la abstención en los últimos procesos electorales en Venezuela y determinar los factores que la han impulsado.

## 2.- Participación electoral

En términos generales es posible distinguir en dos categorías los distintos factores que afectan la participación electoral: institucionales e individuales. Los primeros están referidos a las condiciones y al contexto en el cual se desenvuelven las elecciones. Entre estos últimos, hay que distinguir entre las condiciones estructurales que influyen sobre el ambiente electoral y afectan la participación a mediano plazo, y las condiciones coyunturales que se presentan para el momento de una elección en particular, que pueden variar de elección a elección, (Justel 1995). Están determinados por el ordenamiento jurídico que rige los procesos electorales en cada país, el cual establece la naturaleza del acto electoral y quienes son incluidos o excluidos como electores. Así mismo, comprende al sistema de partidos políticos, y en particular la capacidad de los partidos para movilizar a los ciudadanos hacia los centros de votación. Por otra parte, los factores individuales se relacionan con características propias de los electores, tanto socioeconómicas como actitudinales. Los factores institucionales tienden a determinar el nivel general de participación electoral, mientras que los factores individuales entran en juego cuando se debilitan los primeros (Verba, Nie y Kim 1978).

Entre los factores institucionales más importantes para determinar los niveles de participación electoral se encuentra la existencia del voto obligatorio. Los estudios clásicos sobre participación electoral dan cuenta de una más alta tasa de participación en aquellos países donde el voto es obligatorio<sup>1</sup>, y constituye un instrumento institucional particularmente efectivo para elevar las tasas de asistencia electoral e igualar la participación ciudadana (Lijphart 1997).

Otro factor institucional de igual capacidad explicativa sobre la participación lo constituye la movilización partidista del voto. Mientras mayor sea la vinculación entre los partidos políticos y los ciudadanos, éstos se sentirán más motivados a votar. Esta vinculación puede expresarse en términos de adhesión formal, o simplemente confianza o credibilidad de los electores hacia los partidos (Abramson 1987).

En la categoría de los factores individuales pueden ubicarse dos patrones explicativos del comportamiento político, por una parte el modelo socioeconómico y por otra parte, aspectos relacionados con actitudes y evaluaciones por parte de los electores hacia el sistema político. En el modelo socioeconómico se considera al votante como producto de su medio social y económico, por tanto, las diferencias de estatus económico producen diferencias en los comportamientos políticos (Verba, Nie y Kim 1978; Conway 1987; Brady, Verba y Shlozman 1995). En este sentido, quienes poseen un nivel económico y educativo más alto tienden a votar más que los menos educados y de estatus económico inferior. A escala agregada, las comunidades más industrializadas y más urbanizadas participan más (Font y Virós 1995). Es posible también detectar diferencias en cuanto a género, siendo las mujeres más propensas a abstenerse, en función de un papel

---

<sup>1</sup> POWELL, B. 1986, "American Voter Turnout in Comparative Perspective", APSR, 80; CREWE, I. 1981, "Electoral Participation" en Butler et al. (comp) Democracy at the Polls; HOHLEN, D. 1981 Sistemas Electorales del Mundo; MILBRATH, L.W. y M.L. GOEL 1977 Political Participation.

supuestamente pasivo en la vida política. Por último, se atribuye una mayor propensión de los ciudadanos más jóvenes a la abstención, debido a que no han establecido aún fuertes compromisos con la comunidad, ni han adquirido aún responsabilidades sociales que condicionen su comportamiento político.

Otros factores de tipo individual conforman un modelo psicológico que intenta explicar el comportamiento de voto. Está referido a variables actitudinales, que incluye disposición hacia el sistema político, eficacia política, interés en política e ideología. En este espacio se destacan el sentimiento de satisfacción con el sistema político y el grado de confianza de los ciudadanos con el régimen político, las instituciones y los partidos políticos.

### **3. Abstención electoral en Venezuela**

Desde la instauración de la democracia en 1958 Venezuela se caracterizó por una masiva participación electoral, cercana al 90%. Desde finales de los años 80 la abstención comienza a aparecer con gran fuerza, primero en los procesos regionales, donde la abstención se ubica alrededor del 50%. En las elecciones nacionales, el primer aumento significativo de la abstención se produce entre 1988 y 1993, cuando pasa del 18% al 40%. En 1998 la abstención registrada en la elección presidencial retrocede unos puntos, para colocarse en 36.2%. Sin embargo los llamados a referendo, tanto el que convocaba a la Asamblea Nacional Constituyente, como el que aprobaba la nueva Constitución, así como la elección de los miembros de tal Asamblea, apenas fueron atendidos por dos de cada cinco inscritos en el Registro Electoral. La abstención se consolida como elemento permanente del comportamiento electoral venezolano en las elecciones de 2000, cuando alcanza el 43.5% de la población inscrita.

#### **a) El cálculo de la abstención**

El primer obstáculo para el análisis de la abstención aparece en su propia definición. La abstención oficial se calcula sobre el número de inscritos en el Registro Electoral Permanente, el cual es un registro de tipo voluntario que debe realizar el elector al cumplir los 18 años, y actualizarlo si ha cambiado de residencia. Una parte no determinada con exactitud de la población no cumple con esta formalidad, quedando fuera de los registros oficiales de votación. Por otra parte, las deficiencias del Registro en su actualización (exclusión de los fallecidos y de los inhabilitados políticamente) plantean serias dudas sobre su confiabilidad. La abstención calculada sobre la base de la población electoral estimada (venezolanos, mayores de 18 años, sin inhabilitación política) es superiora las cifras oficiales, y constituyen un dato más cercano a la realidad. Sin embargo, las dificultades para establecer con precisión la población electoral estimada, obliga a la utilización, aun- que con reservas, de los porcentajes de abstención reportados por el Consejo Nacional Electoral.

Estudios anteriores (Molina y Pérez 1992; Molina y Pérez 1995) han señalado que los incrementos en los niveles de abstención electoral en Venezuela se relacionan con tres variables fundamentales: pérdida progresiva de la credibilidad en el voto obligatorio,

erosión de las lealtades partidistas y actitud negativa hacia el sistema político (desconfianza en las instituciones, crítica hacia los partidos y el gobierno, desencanto democrático). Los altos porcentajes de abstención registrados en 1998 y 1999 indican que los factores que la provocaron siguen presentes. A continuación examinaremos el impacto de estos factores y las consecuencias que para el sistema político venezolano ha tenido la alta abstención electoral.

#### **4.- Los condicionantes de la participación electoral**

##### **a) El voto obligatorio**

El factor explicativo más destacado para la marcada disminución de la participación electoral se relaciona con la eliminación progresiva del voto obligatorio. Como se dijo, este constituye un factor de primer orden en la explicación de la participación electoral en los sistemas democráticos.

En Venezuela el voto obligatorio constituyó en los inicios del sistema democrático un incentivo de primer orden para la participación electoral; sin embargo, las sanciones previstas para la no asistencia a las urnas electorales dejaron de ser aplicadas por parte de las autoridades. De esta manera el voto fue perdiendo paulatinamente su carácter impositivo, debilitando el sentimiento de “deber cívico” que impulsa a muchas personas a votar (Schultze, 1995). En consecuencia la decisión de no votar se ha convertido en una opción válida para los venezolanos.

##### **b) El descenso de la movilización partidista**

Una de las variables con mayor capacidad explicativa del comportamiento electoral de los venezolanos ha sido la identificación partidista (Saloyra y Martz 1979). En función de ella, los electores que se sienten identificados con algún partido político, tienden a votar más frecuentemente que los independientes (Miller y Shanks 1996; Pappi 1996; Blondel, Sinnott y Svensson 1997). En Venezuela la identificación de los electores con los partidos tradicionales había sido un factor clave para impulsar la asistencia electoral (Molina y Pérez 1995). Durante la etapa de alta participación electoral (entre 1958 hasta 1988) los partidos eran los principales movilizadores de los electores. La evaluación de las candidaturas y del proceso electoral mismo se simplificaba por la óptica partidista, el apoyo a los candidatos del partido con el cual el elector se identificaba tenía una significación no solo racional, sino además afectiva. Por último, las maquinarias partidistas aseguraban la participación de sus seguidores.

En 1998 la influencia de la identificación partidista sobre el comportamiento de voto en Venezuela continúa siendo importante, según lo reportan los datos de la encuesta REDP0198<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Esta encuesta fue realizada en noviembre de 1998 y aplicada por DATOS C.A, bajo la dirección y supervisión de la Red Universitaria de Cultura Política en la que participan la Universidad Central de

**Cuadro 1**  
**Porcentaje de abstencionistas según militancia partidista**

	Militantes/Simpatizantes	Independientes	No interesados
Noviembre	17.8 (545)	30.7 (600)	47.7 (308)
Diciembre	4.1 (538)	9.5 (578)	28.5 (281)

\*\*Significativo al 0.001

Fuente: REDPOL98

Para noviembre, los abstencionistas corresponden a aquellos que habían respondido que no votaron en las elecciones regionales. Para diciembre se consideran abstencionistas a quienes expresaron su intención de no votar en las presidenciales<sup>3</sup>. En ambos momentos, la proporción de abstencionistas es mayor entre los independientes y los no interesados, en comparación con los militantes/simpatizantes.

A pesar de la influencia de la-identificación partidista sobre la decisión de votar, dos factores han limitado el poder movilizador de los partidos políticos. En primer lugar, el descenso de la proporción de militantes, y simpatizantes de partidos, particularmente de AD y COPEI (Molina y 'Pérez 1999: 30) implica que para muchos más venezolanos desvinculados de las ataduras partidistas, la decisión de voto sea más complicada y tenga menos incentivos para votar. Por otra parte, la fidelidad de la identificación partidista también se ha debilitado. Para 1983 la encuesta BATOBA<sup>4</sup> reporta que el 90% de los identificados con un partido votan por el candidato de ese partido. Este porcentaje desciende al 77% en 1998, según los datos de la encuesta REDPOL98. Si solamente se toma en cuenta a los identificados con los partidos tradicionales (AD y COPEI) el porcentaje desciende al 55%. Las vinculaciones de los electores con los nuevos partidos presentan características diferentes a las tradicionales: son menos estables, menos fieles y mucho más determinadas por la coyuntura política, particularmente por los liderazgos personales.

La merma en la capacidad de los partidos de convocar a la población debido a su desprestigio que ya se había hecho evidente en las elecciones de 1993, se refuerza en los procesos de 1998 y se profundiza en 1999. La figura del partido fuerte, con una eficiente maquinaria electoral y una gran cantidad de leales seguidores, que garantizaba la alta tasa

---

Venezuela, la Universidad del Zulia y la Universidad Simón Bolívar, y financiada parcialmente por el CONICIT.

<sup>3</sup> Las preguntas en el cuestionario son “¿Votó usted en las elecciones para gobernador, alcaldes y concejales de diciembre pasado?” y “¿Usted piensa ir a votar en las próximas elecciones?”.

<sup>4</sup> La encuesta BATOBA fue diseñada por los Profesores Arístides Torres y Enrique Baloyra, y administrada por la empresa Gallup en noviembre de 1983, a una muestra nacional de 2000 casos.

de participación, parece quedar atrás. Los partidos emergentes, Movimiento V República (MVR) y Proyecto Venezuela, parecen depender mucho más de; destino de sus líderes que de la generación de identidades partidistas fuertes y estables.

### c) Las actitudes negativas hacia el sistema político

Las críticas hacia el gobierno, los partidos y hacia el sistema político en general han sido reportadas consistentemente por los estudios de opinión pública desde 1973 (Baloyra y Martz 1979; Torres 1991). Sin embargo, durante la época del bipartidismo la insatisfacción con el gobierno impulsaba el movimiento pendular de los partidos en gobierno: los insatisfechos con el gobierno de AD votaban por COPEI, y viceversa. Es a partir de 1993 que este “desencanto político” comienza profundizarse, y no se trata solamente de una evaluación negativa de los gobiernos democráticos, sino de la democracia misma. La insatisfacción con la democracia comienza entonces a fomentar el abstencionismo (Molina y Pérez 1995). Esta relación entre satisfacción con el gobierno y abstención se examina a continuación para 1998.

**Cuadro 2**

#### Porcentaje de abstencionistas según satisfacción con la democracia

	Mucha	Alguna	Poca	Ninguna
Noviembre	22.4 (85)	25.3 (576)	31.9 (589)	36.6 (232)
Somers= 0.07**				
Diciembre	10.3 (78)	10.3 (57)	11.8 (570)	14.2 (218)
Somers= 0.02				

\*\*Significativo al 0.001

Fuente: REDPOL98

Mientras la satisfacción con el sistema político se hace menor, la abstención sube, pero el impacto de esta variable es pobre, como lo indica el coeficiente de asociación Somers, bajo y no significativo en el caso de la propensión a abstenerse en diciembre. La existencia de una opción que se diferenciaba claramente de los rechazados partidos tradicionales instó a la participación: el sector de los electores que se abstenía como una señal de rechazo al sistema político consiguió en Chávez una vía de expresión para sus insatisfacciones con los gobiernos democráticos, y por tanto un incentivo para ir a votar, como se muestra en los datos siguientes:

### Cuadro 3

#### Intención de voto en 1998 según opinión sobre la democracia

Intención de voto	La democracia debe ser sustituida	La democracia debe mantenerse
Chávez	57.5	28.7
Otros	26.9	54.2
No votará	15.6	17.1
	(404)	(799)
Somers= .25**		

Significativo al .001  
Fuente: REDPOL98

Entre quienes tienen una actitud más crítica hacia la democracia hay una mayor proporción en la intención de voto por Chávez, mientras que los porcentajes de abstencionistas permanecen igual para ambos grupos de opinión sobre la democracia. Uno de los temas principales de la campaña presidencial de 1998 giró alrededor de las inclinaciones democráticas de Chávez. Su triunfo indica que buena parte de la población no lo percibía como una amenaza a la democracia, sino por el contrario, como una oportunidad de superar Tus males, reconstruyendo su esencia.

En resumen, la abstención en las elecciones presidenciales de 1998 se mantuvo en el mismo nivel por dos tendencias que se equilibraron: la erosión de las lealtades partidistas (sobre todo las de los partidos tradicionales) que se vio contrarrestada por la participación de quienes encontraron en Chávez una vía para la expresión de su desencanto. La combinación de los otros dos factores analizados, el voto voluntario y la escasa movilización partidista, mantuvo el efecto de reducir la participación electoral.

Una vez instalado en la presidencia, el presidente Chávez se abocó al cumplimiento de su principal oferta electoral: la convocatoria de una Asamblea Constituyente. Esto trajo para los venezolanos nuevas oportunidades de expresarse políticamente a través de consultas populares. A continuación examinaremos en qué medida los venezolanos utilizaron estas vías de participación.

## 5. Referendos, Asamblea Constituyente y abstención

El año 1999 estuvo dedicado políticamente a la consecución de la nueva constitución: el 25 de abril se llevó a cabo un referendo para convocar a una Asamblea Nacional Constituyente, el 25 de julio se eligieron a los miembros de esta Asamblea, y por

último el 15 de diciembre se aprobó el nuevo texto constitucional mediante un nuevo referendo. Estos procesos, que consolidaron la figura del presidente Chávez, estuvieron signados por los altos niveles de abstención: 62.2%, 53.7% y 55.6% respectivamente.

La experiencia de consultas nacionales sobre el orden político fue nueva para Venezuela. Hasta ahora los escasos referendos se habían limitado a asuntos locales como la revocatoria del mandato de algunos alcaldes y la consulta sobre instalación de salas de juegos, en todos los casos con muy escasa participación.

El primer llamado a referendo para el 25 de abril de 1999 lo realizó el presidente Chávez, en el cual se solicitaba opinión sobre la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente y sobre las bases para la elección de los miembros de tal Asamblea. Ambas preguntas obtuvieron un porcentaje de acuerdo de más del 80% (89% y 82% respectivamente) y fueron interpretados por el gobierno de Hugo Chávez como una renovación del apoyo. Sin embargo, la abstención alcanzó el 62% de acuerdo al Consejo Nacional Electoral (aproximadamente el 68% calculada sobre población electoral estimada) dio pie a una extensa discusión sobre la legitimidad de un proceso donde la mayoría de la población estuvo ausente. En la tradición democrática venezolana votar ha sido sinónimo de apoyo a la democracia (Kornblith 1994), por lo tanto la alta abstención puede ser interpretada como ausencia de legitimidad. Por ello se hace necesario reflexionar sobre los elementos que indujeron este comportamiento absentista.

Los factores institucionales antes analizados jugaron un importante papel en estos procesos de consulta popular. El voto voluntario se sumó al hecho de no haberse establecido para ninguno de los dos referendos, ni el convocatoria ni el aprobatorio la necesidad de un quórum mínimo para la validez del resultado. Por tanto, ni era obligatorio, ni parecía necesario acudir a las urnas.

En cuanto a la movilización partidista, ésta estuvo prácticamente ausente de los procesos de 1999. Los partidos tradicionales, todavía aturridos por los resultados presidenciales de 1998 no plantearon posiciones claras ante el electorado en relación con la convocatoria a la Constituyente y a la aprobación de la nueva Constitución, manteniéndose pasivos ante el estilo avasallador del presidente Chávez. Para el primer referendo celebrado en abril los partidos de oposición asumieron una actitud propensa a la abstención. El ex presidente Caldera llamó públicamente a ella, y también otros voceros importantes. En la elección de los miembros de la asamblea constituyente pocos candidatos hicieron explícita su vinculación partidista, prefiriendo acogerse a la opción de "Iniciativa Propia". La movilización partidista, en la medida en que la hubo, provino del Polo Patriótico la alianza de partidos que apoyó la candidatura presidencial del presidente Chávez.

Nuevos elementos pueden añadirse al análisis, el primero es la ausencia de competitividad que fue común a los tres procesos. En el caso de los referendos de abril y diciembre, la opción del SI apareció todo el tiempo como ganadora, lo cual desestimuló la participación tanto de partidarios como de adversarios del chavismo. La elección de los miembros de la Asamblea Constituyente también fue dominada por la figura del presidente

Chávez, y a pesar de la profusión de candidatos independientes, el 94% de los miembros de la ANC estuvieron apoyados por el Polo Patriótico.

A pesar de la importancia de estos tres eventos, los referendos y la elección de la ANC, parecía existir poco conocimiento sobre los alcances de estos procesos y sus aplicaciones. Los esfuerzos adicionales para informarse sobre los objetivos y alcances de cada proceso probablemente alejaron a los ciudadanos menos interesados y menos motivados por las breves campañas electorales previas. Para muchos venezolanos se trató simplemente de reiterar el apoyo (o el rechazo) a Chávez, en respuesta a los planteamientos de su propio Presidente. Tal fue el caso de la votación nominal para los miembros de ANC, la cual requería una evaluación personal de diez candidatos nacionales, y por lo menos dos regionales (en algunos estados hasta trece). Para simplificar esta decisión, se idearon listas semejantes a las muy populares loterías, donde aparecían para cada estado los números de identificación de los candidatos apoyados por el chavismo.

Ya desde la campaña electoral de 1998 la población estaba de acuerdo con la necesidad de cambio y el clima de opinión resultaba favorable a la consecución de una nueva Constitución como una vía para superar los grandes males achacados a la democracia “puntofijista”. El discurso de Chávez insistía en identificar el NO con los “cuarenta años de corrupción” que se oponían a las transformaciones necesarias para el país. Por otra parte, la escasa, fragmentada y débil oposición asumió la alternativa negativa con muy poco entusiasmo. En resumen, no había en la práctica opciones entre las cuales decidir, por lo tanto no era importante acudir a votar.

## **6. las elecciones de 2000**

El principal polo de atracción de este nuevo proceso fue la elección del Presidente de la República. En este sentido, Hugo Chávez Frías se sometió a una relegitimación del mandato que había obtenido en 1998, en esta ocasión por un ampliado período de seis años, según la nueva Constitución Bolivariana. El hecho de que su principal oponente fuera su antiguo compañero de armas, y coautor del fallido golpe de estado de 1992, Francisco Arias Cárdenas, proporcionó a este proceso el elemento de competitividad ausente en los procesos electorarios del año anterior. A pesar de ello, la abstención se mantuvo en sus altos niveles, por encima del 40% de la población inscrita en el Registro Electoral. La elección de la nueva Asamblea Nacional no ayudó a mejorar los niveles de participación, como tampoco sirvieron como incentivo la elección de los gobernadores de estado y los alcaldes de los municipios.

Justamente ésta multiplicidad de cargos a escoger, en los que se incluían Presidente de la República, gobernadores, alcaldes, votos nominales y por lista tanto para Asamblea Nacional como para Consejos Legislativos estatales, así como también la elección de representantes indígenas en algunos estados, e inclusive representantes a los Parlamentos Andino y Latinoamericano, hizo que la elección se percibiera como un proceso complicado y difícil para el elector.

A pesar de que los porcentajes de abstención, tanto de los referendos como de las elecciones presidenciales de 1998 y 2000, no parecen estar relacionados con una posición activa de rechazo al gobierno, ni al sistema político, llaman la atención sobre un proceso más general de desvinculación de los ciudadanos con estos procesos: más de la mitad de los ciudadanos simplemente no está manifestando su opinión por esta vía. El escaso interés en participar puede estar convirtiendo a los procesos electorales y de referendos en asuntos meramente formales, perdiendo su esencia democrática de servir de canal de participación para grandes sectores de la población que encuentran dificultades para utilizar otros mecanismos institucionales para hacer oír su voz.

## **7. Conclusiones**

Durante un prolongado periodo la democracia venezolana disfrutó de una gran estabilidad, apuntalada por procesos electorales que se sucedían con normalidad y que registraban altos porcentajes de participación. Sin embargo, los últimos diez años han puesto a prueba la capacidad de supervivencia del sistema político venezolano. La intensificación de las críticas a los componentes del mismo, particularmente a los partidos políticos, la desconfianza en las instituciones y una evaluación persistentemente negativa de la acción del gobierno han constituido el marco general, y para un alejamiento por parte de los ciudadanos de la actividad política, incluyendo la participación electoral. Estos elementos considerados en conjunto han tenido graves implicaciones sobre la legitimidad del sistema democrático.

El triunfo de Hugo Chávez ha intensificado un proceso de cambio que ya se avistaba desde 1993. La debacle de los partidos tradicionales, el surgimiento de nuevas fuerza que aún no terminan de consolidarse y los múltiples llamados a la participación han sido características resaltantes de los primeros tiempos del gobierno de Chávez. También lo ha sido la alta abstención tanto en los procesos electorales como en los referendos. La abstención electoral por sí misma, ni aún un incremento substancial en sus porcentajes, constituye un indicativo de crisis en el sistema político. Sin embargo, la construcción y el mantenimiento de la legitimidad democrática son procesos complejos, y como tales, implican la acumulación de muchos elementos, entre los que está incluida la participación ciudadana.

Los estudios de opinión pública han mostrado desde 1973 dos aspectos que aparecen en forma reiterada: por una parte, la crítica hacia el gobierno, los partidos políticos y los líderes políticos, y por la otra, un profundo apego a la democracia como sistema político ideal. Estas dos opiniones, solo en apariencia contradictorias, han marcado el comportamiento electoral venezolano. Durante las décadas de los setenta y ochenta, factores como el voto obligatorio y la movilización partidista activaron a los ciudadanos, dando como resultado altas tasas de participación electoral. El descontento se canalizaba a través del voto por la oposición y la legitimidad democrática era sucesivamente asegurada. A partir de 1993, los cambios en el marco institucional y, sobre todo, la erosión de las lealtades partidistas iniciada desde finales de los ochenta modificaron el panorama electoral y la abstención se convirtió en la alternativa frente a un sistema político que no respondía a

las necesidades de los ciudadanos. Las propuestas de Chávez en 1998 sobre los cambios radicales para superar los males de la democracia y la “refundación” de la República logra atraer en parte a los descontentos. Sin embargo, una parte significativa de la población sigue alejada de los procesos electorales, más que por descontento, por apatía o desinterés.

Las cifras de abstención analizadas aquí, incluso en procesos tan importantes como los relacionados con el establecimiento de la nueva Constitución, han renovado la discusión sobre la importancia y la significación de la participación electoral para la construcción de la legitimidad democrática. El discurso del presidente Chávez insiste en la justificación de todas las acciones de gobierno basada en el amplio apoyo popular expresado a través de los múltiples procesos de consulta popular, obviando el hecho de que gran parte de la población no participa en ellos, y tampoco se expresa a través de otras formas de participación institucionales. Esto plantea interrogantes sobre los efectos que la apatía y el desinterés tienen sobre el sistema político, sobre todo en tiempos tan cambiantes y tan difíciles para el país.

### **Bibliografía**

- ABRAMSON, Paul. 1987. **Las actitudes políticas en Norteamérica**. Buenos Aires: GEL.
- BALOYRA, Enrique y John MARTZ. 1979, Political Attitudes in Venezuela. Societal Cleavages and Political opinion. Austin: University of Texas Press.
- BLONDEL, Jean, Richard SINNOTT- y Palie SVENSSON. 1997. “Representation and voter participation”. **European Journal of Political Research**, 33: 243-272.
- BRADY, Honry E., Sidney VERBA y Kay LEHMAN SCHLOZMAN. 1995. “Beyond SES: A resource model of political participation”. **American Political Science Review**, 91-2: 373-388.
- CONSEJO NACIONAL ELECTORAL- INDRA. 1998. **Resultados Electorales. Venezuela 1998**. CD-ROM.
- CONSEJO NACIONAL ELECTORAL. 1999. “Resultado del Referendo Consultivo”. **Revista del CNE**, 6 (mayo-junio), 9-11.
- CONSEJO NACIONAL ELECTORAL-INDRA. 1999. Resultados Electorales **Asamblea Nacional Constituyente de 1999**. Página web: <http://constituyente.cantv.net>. Actualizado al 30 de julio de 1999.
- CONSEJO NACIONAL ELECTORAL-INDRA. 1999. Resultados Referendo **Diciembre 1999**. Página web: <http://cne.cantv.net>. Actualizada al 20 de diciembre de 1999.
- CONSEJO NACIONAL ELECTORAL-INDRA. 2000. Elecciones 2000. CD Rom.

- FONT, Joan y Rosa VIROS. 1995. "Catalan electoral abstention: a critical review", en **Electoral Abstention in Europe**, ed. Joan Fonty Rosa Viros. Barcelona: ICPS.
- JUSTEL, Manuel. 1995. **La abstención electoral en España 1977-1993**. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- KORNBLITH, Miriam. 1994. "Crisis sociopolítica, nuevas reglas y estabilidad de la democracia en Venezuela: estructura y coyuntura en la crisis del sistema político venezolano. **Politeia**, 17. Caracas: UCV.
- LIJPHART, Arend. 1997. "Unequal participation: Democracy's unresolved dilemma", **American Political Science Review**, 91-1: 1-14.
- MILLER, W.E. y J. M. SHANKS. 1996. **The New American Voter**, Cambridge: Harvard University Press.
- MOLINA, José y Carmen PEREZ. 1992. "¿Porqué se alejan los venezolanos de los centros de votación?. Hacia un modelo explicativo de la participación electoral en Venezuela". *Espacio Abierto*, 2: 63-86. Maracaibo: **Espacio Abierto** Editores.
- MOLINA, José y Carmen PÉREZ. 1 995. "Los venezolanos abandonan el hábito de votar. La abstención en las elecciones de 1993". **Boletín Electoral Latinoamericano**, XIII, San José de Costa Rica: IIDH/CAPEL.
- MOLINA, José y Carmen PEREZ. 1 999. "la democracia venezolana en una encrucijada: las elecciones nacionales y regionales de 1998". **América Latina Hoy**, 21: 29-40.
- PAPPI, Franz Urban. 1996. "Political Behavior: Reasoning Voters and Multiparty Systems", en **A New Handbook of Political Science**, ed. R. Goodin y H.D. Klingemann. Oxford: Oxford University Press.
- SCHULTZE, Rainer-Olaf. 1995. "Voting and Non-Voting in German Elections". En **Electoral Abstention in Europe**, ed. Joan Font y Rosa Virós. Barcelona: ICPS.
- TORRES, Arístides. 1191. "La evolución de las actitudes hacia el sistema político en Venezuela". En **Venezuela, Democracia y Futuro**. Caracas: COPRE.